

## RESEÑA DE *EMOCIONES Y AFECTIVIDAD. ITINERARIOS METODOLÓGICOS*, COORDINADO POR MARINA ARIZA (2024), MÉXICO: IIS, UNAM

Zeyda Rodríguez Morales

Alabo con entusiasmo la publicación del libro *Emociones y afectividad. Itinerarios metodológicos*, coordinado por la reconocida académica Marina Ariza desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. El campo de estudios sobre las emociones desde las perspectivas sociológica y antropológica acumula ya más de cincuenta años de desarrollo prolífico, más de veinte en América Latina; no obstante, reflexiones metodológicas en torno a un objeto de estudio tan problemático no han corrido a la par. Como afirma Ariza, “el abordaje empírico de las emociones y los caminos metodológicos para lograrlo constituyen un verdadero desafío dada la complejidad de las emociones como objeto de estudio” (p. 10).

En este contexto, esta obra tuvo como propósito hacer un esfuerzo de explicitación de quince itinerarios metodológicos provenientes de experiencias concretas de investigación desde disciplinas como la sociología, la antropología, la comunicación, la demografía, el trabajo social y la neurociencia. La obra en conjunto es amplia, alcanza casi quinientas páginas y es impecable en cuanto a su concepción, perspectiva teórica, metodológica y analítica, puesto que, como se enuncia en las conclusiones, es fruto de un largo proceso de trabajo en conjunto desarrollado dentro del Seminario Institucional Sociología de las Emociones y *el proyecto de investigación*



*vinculado con él titulado Aproximaciones Empíricas al Estudio de las Emociones y Afectividad, lo cual respalda la consistencia y solidez de dicha labor.*

En la introducción del libro se plantean los debates fundamentales respecto a la manera en que se entienden las emociones en la vida social, pero, sobre todo, enfatiza el papel que tienen éstas en el propio proceso de investigación empírica, que no es posible eludir o ignorar, como se ha hecho antes. En ese sentido, los capítulos constituyen a su vez esfuerzos de honestidad investigativa de gran valor. El texto se ordena en siete secciones organizadas en función de la perspectiva metodológica seguida por los autores y autoras.

La primera se titula “Etnografía y emociones”, y su primer capítulo, “Apuntes y contribuciones teórico-metodológicas al estudio de las emociones desde la antropología”, corresponde a Frida Érika Jacobo Herrera. En este texto revisa tres obras relevantes que aportan metodologías para el estudio de las emociones, así como sus categorías analíticas: *Unnatural emotions*, de Catherine Lutz; *Crimen pasional*, de Myriam Jimeno, y *El manejo del odio*, de Nitzan Shoshan. La autora realiza comparaciones entre ellas y descubre sus especificidades teórico-conceptuales, metodológicas, epistemológicas, sin dejar de lado sus limitaciones.

El segundo capítulo se titula “Afectividades subterráneas: Etnografía con personas estigmatizadas en el metro de la Ciudad de México” y sus autores son Erick Serna Luna y Flor Daniela Estrada Gutiérrez. En este trabajo se describen los vínculos socioemocionales que se establecen con comerciantes vagones y mendicantes conocidos como faquires. No sólo se exploran los vínculos entre ellos y los usuarios del transporte público —metro—, sino entre ellos y los propios investigadores. La perspectiva teórica vincula la normatividad legal que regula tales ocupaciones y una perspectiva goffmaniana del mercado de la interacción y el estigma; ambas, a su vez, como productoras de reglas del sentir, que, siguiendo a Arlie Hochschild, ordenan las actitudes emocionales “adecuadas” ante las actividades de vendedores y mendicantes.

El tercer capítulo de la sección es obra de Mariana Ramos Ríos y lleva por título “El estudio de las emociones y los afectos en el contexto sociodigital. Hacia una etnografía digital de las emociones”. El propósito de la autora es invitar a los investigadores, siguiendo a Charles Wright Mills, a que desarrollen una *imaginación sociodigital* que logre “trascender la idea de la intermediación tecnológica como obstáculo para la investigación empírica” (p. 88). Ramos Ríos plantea que, en conjunto con la etnografía tradicional, la etnografía digi-

tal es capaz de ampliar el rango de los aspectos analizables de los afectos y las emociones incluyendo la observación y registro de palabras, imágenes, videos, gestos, sonidos y expresiones digitales variadas. Tal invitación tiene sustento en la asunción de que la vida contemporánea ocurre en la imbricación entre lo que ocurre en línea y fuera de (*on-line* y *off-line*), lo que se ha conocido con el término *onlife*. La autora expone el itinerario metodológico y propone un modelo analítico desarrollado a partir de un estudio empírico sobre identidades juveniles, género y emociones.

La segunda sección del libro se titula “Emociones (in)cómodas: empatía y antipatía en el trabajo de campo”, su primer texto, “Ser con ellas. La construcción empática del trabajo de campo con mujeres que se inyectan drogas en el norte de México”, es de Angélica Ospina Escobar. Este trabajo revela el proceso vivido por la autora para ser aceptada por sus sujetas de estudio, así como el esfuerzo emocional, actitudinal y corporal para lograr la empatía y la confianza de su parte. El ser sumisa, actuar como aprendiz, someterse a las normas existentes en el espacio, el *performar* roles femeninos tradicionales, así como el tener habilidades para la promoción de la salud, son parte de la experiencia relatada.

Alethia Fernández de la Reguera es la autora del segundo texto, “Comprender la antipatía y el desagrado. La gestión emocional que exige la etnografía institucional en espacios fronterizos”. En ese trabajo, la autora recupera su experiencia etnográfica en la estación migratoria Siglo XXI en Tapachula, Chiapas, así como en las oficinas del Instituto Nacional de Migración. En su relato destaca el esfuerzo de gestión emocional para controlar el enojo, la antipatía, el desprecio, la tristeza, el miedo y la impotencia frente al actuar de los agentes migratorios —burócratas de a pie—, al tiempo que propone algunas estrategias para lograr el registro de la observación en el contexto de la vivencia de tales emociones. El trabajo recupera el proceso de reflexión emocional después de algunos años.

La tercera sección del libro lleva por título “Relatos biográficos y emociones” e inicia con un trabajo de Oliva López y Edith Flores: “Procesos socioemocionales de la pandemia por COVID-19. Un ejercicio metodológico para el estudio de la dimensión emocional a partir del relato de vida”. En un texto que recupera la experiencia de un estudiante de nivel de posgrado durante la pandemia, las autoras proponen formas de observación y recuperación de las emociones a través de entrevistas virtuales siguiendo la perspectiva del método

biográfico; su hallazgo consiste en que el uso de tecnología, lejos de impedir la comunicación y la empatía, puede potenciarlas. La estrategia consiste en la *autoobservación diferida*; es decir, pasado un tiempo se le muestra a la persona la grabación de su entrevista para lograr recuperar una narrativa emocional de mayor reflexividad y profundidad.

El segundo trabajo, “Aristas emocionales en el estudio de los relatos biográficos. Reflexiones desde la experiencia de investigación”, corresponde a Carolina Peláez González. A través de la exploración de las emociones en relatos de vida de pescadores de camarón en Mazatlán, Sinaloa, la autora se propone conectar los aspectos biográficos con el estructural (cambios tecnológicos, ambientales, organizacionales y políticos) del contexto en el que viven. Asimismo, en el texto se relata el esfuerzo de gestión emocional realizado por Peláez González durante el proceso de investigación, el cual se orientó a la creación de escenarios emocionales para disparar relatos individuales, entrevistas grupales y descubrir puntos de inflexión o cambios drásticos que impactan la vida en el largo plazo.

La cuarta sección del libro se titula “El análisis del discurso y la dimensión emocional” y su primer texto es tiene por autoras a Silvia Gutiérrez y Margarita Reyna, quienes aportaron el texto “Aproximación discursiva al estudio de las emociones”. En este capítulo, las autoras se proponen presentar una perspectiva teórico-metodológica que pone en el centro al lenguaje en sus diversas manifestaciones (oral, visual, sonoro, gestual) destacando la argumentación y la narración como vías de acceso a las emociones. Para ejemplificar dicha propuesta, la ponen en práctica en el análisis de un video de Tik Tok. Con ello muestran que en los entornos digitales se deben observar las emociones en sus formas verbal, icónica y tipográfica como discursos multimodales con recursos semióticos diversos. El video analizado consiste en el testimonio de una enfermera que atendió enfermos de COVID-19 en el que relata su experiencia en los días de mayor emergencia.

El libro continúa con un trabajo de Vivian Romeu, “La representación en el discurso emocional como acción del lenguaje y lenguaje en acción: los sucesos del 11-J en Cuba”. La autora analiza en su texto los discursos emocionales a partir de las representaciones vertidas en mensajes de las autoridades en la isla, así como en tres fotos de los manifestantes que en el mes de julio de 2021 protagonizaron protestas sociales en contra del gobierno debido a la crisis económica y en defensa de la libertad de expresión, las cuales fueron reprimidas.

Siguiendo la perspectiva teórica de Teun Van Dijk, pone en acción el modelo antagonístico del nosotros contra ellos y descubre que tanto el discurso de las autoridades como el de los manifestantes se articula en torno a emociones.

La sección quinta del libro lleva por título “¿Sirven las encuestas para estudiar las emociones?” y constituye un aporte muy valioso al campo de estudio de las emociones, puesto que lo más común es abordarlas desde una perspectiva cualitativa y no cuantitativa. Por sí misma, esta sección es por completo original y aporta una gran relevancia metodológica. El capítulo titulado “Acercamiento cuantitativo a la afectividad de las familias mexicanas”, de la autoría de Marina Ariza, parte de una discusión teórica en la que plantea los debates en torno al concepto de *emociones* y la forma en que estos se traducen en la formulación de preguntas en encuestas. Para abordar el fenómeno analiza la perspectiva de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias 2005 generada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y el Sistema de Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En particular, la autora analiza los lazos afectivos del cariño y el respeto al interior de las familias. Del mismo modo, contrasta sus hallazgos con los de otros trabajos similares y señala los alcances y limitaciones que arroja la información cuantitativa en torno al tema de estudio: los afectos intrafamiliares.

El segundo trabajo lleva por nombre “Encuestando emociones: bienestar emocional y desigualdades de clase en México” y sus autoras son Fiorella Mancini y Karina Videgain. Su propósito es analizar el vínculo entre emociones y desigualdad social en nuestro país con el fin de identificar estructuras emocionales diferenciadas por clase social. En ese sentido, estudian cómo se distribuyen socialmente ciertas emociones y hasta qué punto las desigualdades de clase se expresan y reproducen en desigualdades emocionales. Se proponen, asimismo, seguir el trabajo de Eduardo Bericat sobre la medición del bienestar emocional en España e incluyen una revisión teórica y conceptual de las perspectivas estructurales sobre las emociones más relevantes y muestran su lazo con las desigualdades sociales, así como una revisión sobre las perspectivas en torno al bienestar subjetivo. Los datos con los que trabajan forman parte de la Encuesta sobre Bienestar Autorreportado de México, 2021.

El libro continúa con la sexta sección, titulada “Puentes transdisciplinarios: sociología y neurociencia social”, y revela un esfuerzo relevante, pues los trabajos que agrupa enfrentan un reto especialmente difícil: establecer un diálogo entre la ciencia social y la ciencia médica. El primero de ellos se denomina “El diálo-

go ineludible entre sociología de las emociones y neurociencia social. El caso de la sincronización interpersonal y las emociones” y su autora es Adriana García Andrade. Para el caso de la sociología, la autora elige revisar la obra de Randall Collins y, para el caso de la neurociencia, la de John Cacciopo. Ambos científicos desarrollan una teoría sobre la interacción humana como sincronización de movimientos, conductas, voces, organismos y emociones. García Andrade expone a cada uno de los autores y en su tercer apartado concluye que ambas miradas son complementarias y permiten una mejor observación de las consecuencias emocionales y no emocionales del fenómeno de la sincronización en tres niveles: para los cuerpos/mentes, para la interacción y para la reproducción social, con lo que logra evidenciar la continuidad entre biología y sociedad.

El segundo trabajo de esta sección, cuyo autor es Roberto Mercadillo Caballero, se titula “Lo sentido en la ataxia espinocerebelosa: una praxis empática para la investigación neurosocial”. A semejanza del texto anterior, el autor plantea que usar un abordaje exclusivamente disciplinar, en este caso, neuropsicológico, resulta insuficiente y propone tomar en cuenta lo que ocurre en el entorno comunitario y médico, así como comprender las experiencias de los pacientes y sus familiares a través de observación participante, registro de testimonios y entrevistas, con el fin de lograr un conocimiento más profundo del proceso degenerativo que produce la enfermedad. Luego de ocho años de llevar a cabo una investigación en la que trató con cinco familias situadas en distintas regiones del país y los quince casos en los que se presentaba la enfermedad, el autor se plantea revelar el proceso emocional vivido de forma retrospectiva, tanto por los pacientes como por él mismo, y sacar a la luz la *etnografía escondida* realizada mediante un ejercicio de reflexividad emocional.

La última sección del libro se titula “Aspectos éticos en la investigación con y sobre emociones y afectividad” y es dónde se plantea, con mayor énfasis que en los trabajos anteriores, la pertinencia de desarrollar la reflexividad emocional en la investigación en torno a dichos objetos de investigación. El primer texto, “Mirar de frente la violencia de género: dilemas éticos de la investigación feminista”, corresponde a Hiroko Asakura y Perla Fragoso. En este trabajo las autoras reflexionan sobre los dilemas éticos que surgen en el encuentro afectivo entre investigadoras y colaboradoras mujeres que han sido víctimas de violencia extrema de género, a lo cual suman el propósito del cuidado como investigadoras y van más allá al plantear también “incidir en

la transformación de las condiciones que producen las violencias”. Desde la perspectiva de Morris Rosenberg, Asakura y Fragoso abordan el concepto de *reflexividad emocional* como un proceso que permite influir en las emociones pensando con ellas y no solo sintiéndolas. Con este fin, recuperan experiencias concretas en el trabajo con mujeres migrantes y las estrategias seguidas para poner en acción una *economía política de los afectos* mediante prácticas de investigación específicas.

El último capítulo del libro se titula “Trabajo de campo y emociones: reflexividad para una ética relacional y de cuidado en la investigación sociológica con emociones” y su autor es Jesús Alejandro de la Peña Rodríguez. En este trabajo pone en el centro al investigador o investigadora y los riesgos y daños originados en la vivencia de lo que De la Peña llama *abundancia emocional* vivida en el trabajo de campo y los efectos que pueden tener en su subjetividad. En ese sentido, propone una ruta de acción “para la construcción de un proceso reflexivo para el cuidado de la persona investigadora, orientada por una ética relacional y de cuidado adecuada a la investigación con emociones” (p. 436). A semejanza de otros capítulos del libro, se recupera una experiencia vivida años atrás, en este caso, en un trabajo con personas inmigrantes en la Ciudad de México.

Las conclusiones del libro, elaboradas por su coordinadora, Marina Ariza, constituyen un texto especialmente original. Consiste en la recuperación de lo que en cada capítulo incluido en el libro se trabaja como *dato emocional*. Este esfuerzo produce un plus de hallazgos al conjunto, pues sintetiza la variedad de abordajes metodológicos utilizados y el amplio abanico de datos observacionales generados, todos ellos en su íntima conexión con las perspectivas teóricas usadas, al tiempo que revela la gran creatividad de los investigadores e investigadoras de este campo de estudios. Algunos muestran la ruta seguida, otros proponen modelos metodológicos y analíticos, unos más sacan provecho de métodos innovadores —como la mediación tecnológica— que, en conjunto con los tradicionales, potencian el descubrimiento y el registro de emociones y afectos. En ese sentido, tanto la etnografía presencial como la etnografía digital, los relatos biográficos, el análisis de discursos o la medición cuantitativa de emociones producen un compendio de experiencias, conocimientos y propuestas que facilitan el camino para nuevos estudiosos de estos fenómenos.

Finalmente, reconozco un valor extra de esta publicación: asumido ya el reto de ejercer una investigación en la que, siguiendo a Pierre Bourdieu, ser re-

flexivos constituye un deber irrenunciable, queda claro que en el campo particular de los afectos y las emociones resulta indispensable trabajar desplegando también una *reflexividad emocional*. Los investigadores e investigadoras deben ser conscientes del efecto que su intervención ejerce sobre su propio objeto de estudio, así como sobre la relación que establecen con sus colaboradores. A esto se añade la necesidad de considerar los efectos emocionales y afectivos que tal relación genera en ambos polos de la díada, poniendo sobre la mesa los riesgos, los daños posibles, así como los aprendizajes y beneficios que este vínculo puede generar. Es fundamental orientar los procesos de investigación sobre una ética del cuidado. No sólo es relevante comprender y explicar la situación de quienes forman parte de los fenómenos de estudio, sino también descubrir la de quienes intentan llevarlo a cabo. Emociones y afectos nos llevan a ese justo lugar.